



Hamesse, J. & Meirinhos, J. (eds.), *Les Auctoritates Aristotelis, leur utilisation et leur influence chez les auteurs médiévaux. État de la question 40 ans après la publication*, Barcelona – Madrid, FIDEM, 2015, 349 pp.

En 1974 Jacqueline Hamesse publicó la edición de un texto, las *Auctoritates Aristotelis, Senecae, Boethii, Platonis, Apuleii africani, Porphyrii et Gilberti Perrotani*, también conocido como *Parvi flores*, que marcaría un antes y un después en el campo de los estudios medievales y, muy especialmente, en nuestra concepción de la recepción medieval de Aristóteles. En el momento de su publicación, se desconocía en buena medida la influencia que este florilegio había tenido en numerosos autores medievales y no era infrecuente que los investigadores identificaran las citas remitiéndose directamente a la obra del Estagirita. Ello no era de extrañar: tanto la bibliografía en materia de florilegios como las ediciones críticas de este tipo de textos eran escasas.

Para la edición de las *Auctoritates Aristotelis*, Hamesse se basó -al ser incontables las variantes en la tradición manuscrita- en el texto de los incunables de los siglos XV y XVI, consolidado ya por la imprenta. Tras la publicación, que obtuvo una notable repercusión, quedaban todavía, sin embargo, muchas preguntas por resolver. Investigaciones posteriores permitieron conocer que el florilegio se formó por la acumulación progresiva de materiales recogidos, en un primer momento, en las escuelas del siglo XII y luego en los *studia* dominicos, para adquirir su forma definitiva en la segunda mitad del siglo XIII con Johannes de Fonte. Hamesse también realizó un índice de los manuscritos que lo conservan, que continúa ampliándose a día de hoy. En las décadas siguientes a la publicación de los *Parvi flores*, el estudio de los florilegios atraería la atención de numerosos investigadores cuya dedicación ha contribuido a cambiar radicalmente el panorama inicial.

Con motivo del aniversario de aquella edición de los *Parvi flores*, en la Universidad de Oporto, en octubre de 2012, se celebró un coloquio titulado «*Les Auctoritates Aristotelis, leur utilisation et leur influence chez les auteurs médiévaux. État de la question 40 ans après la publication*». El objetivo, como el título indica, era hacer un estado de la cuestión, pero también aportar luz sobre ciertos aspectos y proponer posibles nuevas vías de investigación. El libro que nos ocupa, editado por José Meirinhos y Jacqueline Hamesse, reúne las contribuciones de los investigadores que tomaron parte en el coloquio.

Tras un breve prefacio a cargo de José Meirinhos, la introducción de Jacqueline Hamesse repasa la historia de la investigación en torno a las *Auctoritates Aristotelis* para luego dirigir la atención sobre algunas de las contribuciones más valiosas de los estudios recogidos en este libro, agrupadas en seis ámbitos: el conocimiento de los manuscritos conservados, la cuestión del prólogo y de la ausencia de la *Metafísica*, el estudio de las citas que datan del siglo XII, la evolución y modificación del contenido del florilegio durante los siglos XIII y XIV y, finalmente, su uso en el Rena-

cimiento. En todos estos aspectos incidirán, en mayor o menor medida, los artículos de variada temática que conforman este libro.

Encabezando las contribuciones de este volumen, se encuentra el estudio de María José Muñoz titulado «Los manuscritos de las *Auctoritates Aristotelis* conservados en España». En él da cuenta de los nueve manuscritos de las *Auctoritates Aristotelis* que el Grupo de Investigación de la Universidad Complutense: «La literatura latina en extractos: florilegios y antologías de la Edad Media y el Renacimiento» ha podido hallar hasta la fecha en nuestro país. Se trata de un número pequeño, pero que presenta numerosas diferencias y variaciones en el título, el contenido, la atribución de la autoría y, lo que resulta especialmente interesante para el investigador, el contexto de su transmisión. Así, algunos manuscritos proceden de importantes conventos de dominicos y están ligados a un entorno universitario; en ellos las *Auctoritates* pueden aparecer acompañadas de textos tanto teológicos (BNE 4215) como científicos (BNE 3371), dependiendo del tipo de transmisión. Otros, en cambio, pueden insertarse en un contexto privado, como los provenientes de la librería particular de Hernando Colón -dos manuscritos de procedencia italiana- y los de la del conde de Haro, dos códices en los que el texto se inserta en una miscelánea, titulada *Vademecum*, representativa del contenido de la biblioteca del Conde, que podría atestiguar una difusión de las *Auctoritates Aristotelis* en los ambientes nobiliarios castellanos del siglo XV.

El segundo trabajo, a cargo de José Filipe Silva, que lleva por título «What source: Textbook or Original Text? The Use of *Florilegia* by Robert Kilwardby» se propone refutar la idea de que el conocimiento de Aristóteles del dominico inglés Robert Kilwardby estaba limitado a los florilegios. Muy al contrario, nos dice el autor, Kilwardby conocía en profundidad las obras de Aristóteles y a ellas se remitía al discutir aspectos complejos de su filosofía, como así lo demuestra un análisis cuidadoso de las citas. La combinación de referencias al original con adagios provenientes de las *Auctoritates Aristotelis* -tal como circulaban antes de la versión de Johannes de Fonte, diez años posterior- responde a un interés pedagógico: Kilwardby no era ajeno a la dificultad de los alumnos para acceder a las obras completas, y el uso de lugares comunes que podían encontrar fácilmente en un libro de texto como las *Auctoritates* les ayudaba a identificar el pasaje de la discusión. El uso a la vez directo e indirecto de Aristóteles sería, por tanto, fruto del doble papel de los estudiosos medievales, que, al igual que hoy, debían combinar la investigación con la enseñanza.

En tercer lugar, el trabajo de Marco Toste, titulado «*Parvi flores* and *Philosophia practica*: Medieval Florilegia and their Use in Aristotelian Commentaries of the Arts Faculty» incide sobre la cuestión de si los *Parvi flores* llegaron a usarse alguna vez en la universidad de París, y estudia su relación con otros compendios y herramientas de trabajo contemporáneos, como las llamadas «Guías para estudiantes» o «Introducciones a la filosofía». Toste subraya que, a diferencia de éstas, los *Parvi flores* no se confeccionaron a semejanza del currículum de la Facultad de Artes de París. Asimismo, ni los *Parvi flores* ni ningún otro florilegio aristotélico figuran en la lista de materiales transmitidos mediante *pecia* o fascículos, una de las formas más populares de difusión de textos universitarios, lo que parece indicar una baja demanda. Ello lleva al autor a mostrarse de acuerdo con Blazek en que los *Parvi flores* estarían más ligados a los *studia* dominicos que a la Facultad de Artes: su contenido no da una idea precisa de la filosofía aristotélica y tiene una intención más bien edificante. No obstante, los *Parvi flores* estarán presentes en los comentarios a Aristóteles de

los maestros de la Facultad de Artes, en cuanto eran referencias compartidas por profesores y alumnos.

Precisamente sobre los comentarios de uno de estos maestros trata el siguiente estudio de Griet Galle, titulado «The Use of the *Auctoritates Aristotelis* in Peter of Auvergne's Questions on *De Caelo*». Pedro de Auvernia impartió clases en la Facultad de Artes de París durante dos décadas, obteniendo finalmente la cátedra de Teología, y se hizo famoso por sus comentarios a Aristóteles. También completó los comentarios inacabados de Tomás de Aquino a la *Politica*, los *Parva naturalia* y el *De caelo*. Este artículo se concentra en la aportación de Pedro de Auvernia al último de ellos. En primer lugar, atiende a las fuentes, revelando que, pese a que éste maneja la traducción de Moerbeke del *De caelo*, rara vez cita directamente la obra, y con frecuencia las referencias provienen de los *Parvi flores*. Galle analiza a continuación el papel que estas citas desempeñan en la argumentación, llamando la atención sobre ciertas *quaestiones*, relacionadas muy vagamente con el contenido del *De caelo*, que parecen haber sido sugeridas por una *sententia* en concreto. Los comentaristas posteriores repetirán algunas de estas *quaestiones*, con lo que la tradición de los comentarios del *De caelo* heredaría, a través de Pedro de Auvernia, una pequeña deuda con los *Parvi flores*.

Pieter de Leemans, por su parte, retoma un enfoque centrado en la tradición manuscrita en su trabajo titulado «Another Aristotelian Florilegium (Paris, BNF, LAT. 14704)», en el que trata de dilucidar si el florilegio aristotélico contenido en dicho manuscrito -unas «*Propositiones*» de filosofía natural- constituye o no una de las variantes de las *Auctoritates Aristotelis*. De Leemans constata que, mientras que las *Auctoritates Aristotelis* siguen de cerca la división medieval de la obra aristotélica, en este florilegio el orden está muy desdibujado, con la importante excepción de los cinco trabajos de zoología de Aristóteles. Éstos parecen vinculados al *exemplar* de idéntico contenido de la Universidad de París, así como a los llamados «*corpora recentiora*». Podría afirmarse, pues, que el florilegio se produjo en un entorno escolástico, y muy probablemente en París. Por otro lado, tanto la selección de citas -mucho más amplia- como su mayor fidelidad atestiguan su independencia respecto a las *Auctoritates*.

La siguiente contribución, de Alessandra Beccarisi, que lleva por título «Eckhart e le *Auctoritates Aristotelis*», pretende poner de relevancia la distinta manera en que el dominico alemán se sirve de sus fuentes: las citas son precisas y literales para Séneca o Avicena, mientras que las de Aristóteles y Averroes se reducen a breves frases casi formularias. Un análisis estadístico de las citas aristotélicas nos confirma que rara vez resultan ser de primera mano y encuentra coincidencias con las *Auctoritates Aristotelis*. Beccarisi plantea como explicación que Eckhart no siente un interés real por la filosofía aristotélica (como sí lo tiene por la de Séneca): de él sólo toma citas específicas, extrapolándolas de su contexto y privándolas de su significado original, con el único propósito de reforzar su argumentación. Las citas de los florilegios eran las más conocidas y, por tanto, las de más autoridad.

William Duba, en su trabajo titulado «*Auctoritates* and *Aristoteles* in Peter Aurol» incide aún más en el prestigio alcanzado por las *sententiae* en el marco de la discusión filosófica. Pedro Auréolo, filósofo y teólogo franciscano, era un convencido seguidor de Aristóteles e hizo un uso exhaustivo de su obra, refiriéndose siempre que pudo a ella de manera directa. Si bien las *Auctoritates Aristotelis* no aparecen en sus escritos, sí encontramos ciertas sentencias que indican el uso de florilegios, sobre

todo en la composición de sus sermones. William Duba muestra que, en el caso de Pedro Auréolo, estas sentencias no se usan en calidad de *auctoritates*, sino a modo de resumen de los pasajes de Aristóteles que aparecen citados a continuación. A veces las citas difieren sutilmente del mensaje original y de las tesis del franciscano. En esas ocasiones, de manera muy reveladora, empleará el texto de Aristóteles para matizar y explicar el verdadero sentido de las *sententiae* en vez de contradecirlas directamente, lo que da muestras de la autoridad que todavía poseían.

El trabajo de Andrea A. Robiglio, «Dante e le *Auctoritates Aristotelis*», pretende, por su parte, ser una reflexión preliminar sobre las posibles aportaciones que la edición de las *Auctoritates Aristotelis* podría hacer al campo de los estudios sobre Dante. La biblioteca de Dante era reducida: una de las posibles vías de investigación, dice Robiglio, sería la encaminada a esclarecer si éste llegó a tener conocimiento directo de Aristóteles o si, por el contrario, utilizó siempre, como parece, fuentes indirectas. En relación a esto, sería oportuno recopilar e inventariar todas las colecciones manuscritas que pudieron estar al alcance de Dante en las bibliotecas de Florencia, Bolonia, Verona y Rávena. Finalmente, indica Robiglio, queda por hacer un estudio exhaustivo de las fuentes aristotélicas de Dante que permita hacer una *reductio* de sus citas «*ad auctoritates*», «*ad Propositiones*», «*ad commentarios*» y «*ad Sermones*».

Christine Boyer, a continuación, en su estudio titulado «Le prédicateur et ses sources: les *auctoritates* philosophiques dans les sermons du dominicain Guillaume de Sauqueville» analiza la presencia de citas filosóficas en la producción de un personaje poco conocido del siglo XIV, el dominico Guillermo de Sauqueville, al que se le atribuye una compilación de ciento seis sermones originales. Su modo de componer -dice Boyer- es ilustrativo del método de los dominicos: toda su argumentación teológica se apoya en *distinctiones* y *exempla*, extraídos, la gran mayoría, del *Manipulus florum*. Sin embargo, las *auctoritates* filosóficas, ausentes de este florilegio, son más difíciles de rastrear. Como demuestra Boyer, Sauqueville recurre poco a los filósofos, y cuando lo hace emplea lugares comunes, presentes en multitud de florilegios, que bien pudo haber memorizado durante su aprendizaje. Como predicador, prefiere mantenerse en el terreno de la moral, posicionándose en el debate entre teología y filosofía claramente contra esta última.

La contribución de Lorenza Tromboni, titulada «Percorsi paralleli nella lettura dei classici. Girolamo Savonarola e le *Auctoritates Aristotelis*» nos devuelve a Italia y, más concretamente, a la Florencia del polémico predicador Girolamo Savonarola. Este redactó, para su uso personal, dos libros de apuntes que utilizaría ampliamente en sus incendiarios sermones: el *De doctrina Platoniorum* y el *De doctrina Aristotelis*. Tromboni advierte en este último una estrecha relación de dependencia con las *Auctoritates Aristotelis*, la cual se manifiesta en una idéntica selección de obras y en las sentencias que toma directamente del florilegio y con su mismo orden. Las *Auctoritates*, sin duda, sirvieron a Savonarola como guía para elaborar su propia compilación.

Continuando en la Italia del Renacimiento, el trabajo de Pietro B. Rossi, «Da-ll' Aristotele di Petrarca all' Aristotele di Coluccio Salutati» pone de manifiesto la transformación que sufrió la actitud de los humanistas hacia Aristóteles entre los siglos XIV y XVI, desde un antagonismo fruto del agotamiento de la filosofía escolástica hasta el renovado interés de unos intelectuales que ya eran capaces de leer el griego. Así, mientras Petrarca se declara contrario al modo de hacer filosofía del

estagirita (*philosophus* por excelencia de los escolásticos), Coluccio Salutati, tras hacer venir a un maestro de griego a Florencia, lidera una nueva generación de humanistas que acomete con entusiasmo la lectura de los filósofos griegos sin mediación de traducciones.

El último estudio de este volumen, a cargo de Guy Guldentops, lleva por título «*Nemo/Nihil dat quod non habet: fortune d'un topos de Platon à Derrida*» y sigue la fortuna de una de las pocas máximas de las *Auctoritates Aristotelis* que han llegado a ser discutidas por filósofos contemporáneos, examinando el uso que cada autor hace de ella. Ésta aparece por primera vez en *El Banquete* de Platón, y luego en Aristóteles y en Séneca, pero no puede decirse que los filósofos antiguos le concedieran gran importancia. Será Agustín quien la empleará en múltiples contextos filosóficos y teológicos, convirtiéndola en una *auctoritas* utilizada primero esporádicamente en el siglo XII y con más frecuencia entre los escolásticos de los siglos XIII y XV. Después de la Edad Media, en un entorno cartesiano, se le dio una interpretación neoplatonizante y se estableció como un axioma que, aunque perderá fuerza a partir de entonces, continuará siendo discutido incluso en el siglo XX por filósofos de altura como Heidegger, Lacan o Derrida.

Cerrando el libro y a modo de conclusión, Luca Bianchi señala algunas de las cuestiones que se mantienen abiertas todavía en relación al origen, la transmisión y la circulación de las *Auctoritates Aristotelis* y que convendría acometer en futuras investigaciones.

Este volumen da buena prueba de la importancia que el estudio de las *Auctoritates Aristotelis* ha tenido para nuestra comprensión de la recepción medieval de Aristóteles. Las distintas aportaciones en él recogidas constituyen un excelente muestrario de la variedad de ámbitos en los que la llamada «literatura en extractos» se revela, cada vez más claramente, como pieza clave para la investigación.

Irene Etayo Martín  
Universidad Complutense de Madrid  
iiremartin@gmail.com